Venezuela: Entre nieblas, tinieblas y desafíos

Por: José Steinsleger
Globalizacion, 16 de agosto 2017
La Jornada 16 agosto, 2017

Región: América Latina, Caribe, EEUU
Tema: Imperialismo

Durante 15 años, la revolución bolivariana irradió sobre el mundo un manto de luces y opciones que disiparon la neblina en la que se debatían sus pueblos. Acepción de niebla o neblina, según la Real Academia: nube muy baja, que dificulta más o menos la visión. Y también: confusión que no deja percibir y apreciar debidamente las cosas.

Hugo Chávez, su conductor estratégico, fue el grande que rompió el maleficio del *único modelo viable*, convocándonos a mirar el futuro sin tinieblas, con la mirada amplia de los libertadores. Acepción de *tiniebla*: falta de luz, y suma ignorancia y confusión, por falta de conocimientos.

¿Fue la de Chávez una lucha perdida de antemano, o la fidelidad a un pasado que decenio a decenio (tan sólo 17 desde la disolución de la Gran Colombia en 1830) volvía, una y otra vez, por sus fueros usurpados?

El primero en entender a Chávez fue un titán del Caribe. Con pensamiento rápido y andar lento ya, Fidel arrimó al fogón intereses coincidentes, y que unir lucía entonces azaroso: Lula da Silva y Evo Morales, Rafael Correa, Fernando Lugo, Néstor y Cristina Kirchner, y hasta liberales como Manuel Zelaya o el impresentable Daniel Ortega. De ahí surgieron el Alba y la Unasur, la Celac y la estocada al ALCA en 2005.

Fueron años, aquellos, de fundadas y refundadas esperanzas. Pero que no pocas miradas miopes, y más en épocas de vacas flacas, atribuyen a los altos precios de las *commodities*, y a esos comodines seudoacadémicos que llaman *populismo*, o al denuncismo de la *corrupción* con ventilador.

Entre nieblas, tinieblas y desafinada sintonía, aparecen marxistas de la legua que al presidente Nicolás Maduro sugieren echar el ejército contra los fascistas antibolivarianos, o tipejos como Felipe González llamando al golpe de Estado pues, según dice, no importa si alguien es de derecha o izquierda. *Lo único que me importa es que sea democrático...*

A los primeros, circunspectos y oportunistas tributarios de la generosidad chavista, cabe la observación del analista Aram Ahronian: “No se puede ver lo que ocurre hoy en ningún país con la mirada y herramientas de la *guerra fría* y, por ende, no basta con declararse de izquierda para [...] legitimar un discurso travestido de revolucionario, lleno de consignas y falto de ideas y/o propuestas”. Y a los otros, bueno... ¿qué más resta añadir de Felipillo, quien aseguró que la Constituyente votada el 30 de julio en Venezuela se le *parece a la democracia orgánica de Franco*?

O sea, aquel engendro institucional inventado por Washington en el decenio de 1970 (¡la *transición*!), que a Felipillo le garantizó el liderazgo *progre* en la *Internacional Socialista* (sic), a más de acumular una de las fortunas más respetables de España, gracias

a la amistad cultivada durante 20 años con el delincuente Carlos Andrés Pérez.

En aquel levantamiento del 4 de febrero de 1992, Fidel entendió a Chávez desde el vamos. Pero el chulo de Sevilla, albacea institucional del franquismo *light*, también intuyó que el líder bolivariano iba convertirse en referente para los pueblos de América Latina, y en advertencia a los que usan la democracia como tapadera de intereses económicos corporativos.

La propuesta chavista fue novedosa, amplia, insólita: hacer una revolución con democracia, sin sangre. ¿Era posible? Liberación o dependencia, socialismo o barbarie, entreguismo o soberanía... No obstante, el imperio redobló sus esfuerzos, recurriendo a ejércitos de politólogos, sociólogos, sicólogos, antropólogos, lingüistas, comunicólogos, novelistas, publicistas, que se volcaron a pensar algoritmos que se programaban para anular los términos de la confrontación real, licuándola en nada.

Poco antes de sus recientes bravatas militaristas, un grupo de congresistas estadounidenses (todos republicanos, excepto uno) se dirigió a Trump con más realismo. Los legisladores advirtieron que 51 por ciento de la capacidad de refinación de Estados Unidos se encuentra en los tres estados del Golfo que procesan 90 por ciento del crudo venezolano (Luisiana, Mississipi y Texas), donde la industria emplea 32 mil trabajadores directamente, 49 mil indirectos y un total de 525 mil trabajos relacionados con refinación.

Lucha desigual, qué duda cabe. Steven Mnuchin, secretario del Tesoro, dijo que las elecciones a la Constituyente fueron *ilegítimas*, calificando a Maduro de *dictador que ignora la voluntad del pueblo venezolano*. Pero, como bien apuntó otro comentarista, nadie le preguntó su opinión sobre la monarquía de Arabia Saudita, donde no hay elecciones de ningún tipo, y hasta las tímidas protestas son reprimidas con crueldad.

La defensa de la revolución bolivariana no es un problema teórico, ni exclusivo de los venezolanos. *Es causa que convoca a todos los que luchamos por la verdadera independencia de América Latina y el Caribe. En Venezuela se libra hoy la batalla de Ayacucho del siglo XXI*(Declaración de la sexta Reunión del Consejo Político del ALBA-TCP, 8/8/17).

José Steinsleger

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © José Steinsleger, La Jornada, 2017

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **José Steinsleger**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca